

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
FACULTAD DE HUMANIDADES
GRADO EN HISTORIA DEL ARTE
CURSO 2021/2022

La imagen y la procesión: Arte en movimiento



Autor: Airam Fariña Marrero

Dirigido por: Clementina Calero Ruiz

ÍNDICE	Págs.
1. INTRODUCCIÓN.....	3-5
1.1 Justificación.....	5-6
1.2 Objetivos.....	6
1.3 Planificación del trabajo.....	7
2. PROCESIONES EN LA ANTIGÜEDAD.....	8
2.1 Grecia.....	8-12
2.2 Egipto.....	12-13
2.3 Babilonia.....	14
3. SENTIDO DE LA IMAGEN	
3.1 La imagen en la tradición judía.....	14-16
3.2 La imagen en los primeros años del Cristianismo.....	16-17
3.3 Debates y crecimiento de la Iglesia: primeras procesiones.....	17-18
3.4 Cambio de espiritualidad: Órdenes mendicantes y nacimiento de las cofradías...	19-20
3.5 Concilio de Trento.....	20-22
4. CONTRARREFORMA: EL TEMPLO SALE A LA CALLE.....	22-25
4.1 Semana Santa.....	25-32
4.2 Glorias.....	32-33
4.3 Corpus Christi.....	33-36
5. LAS PROCESIONES EN LA ACTUALIDAD.....	37-38
6. CONCLUSIÓN.....	38-39
7. BIBLIOGRAFÍA.....	39-41

1. INTRODUCCIÓN

El ser humano, desde su origen, ha sentido la necesidad de dar continuamente explicaciones acerca del sentido y significado de su propia identidad. El “por qué” y el “para qué” son preguntas que nos hacemos desde que tenemos conciencia, y éstas nos acompañan a lo largo y ancho de nuestra vida, renovando las respuestas (si es que tenemos alguna) en cada etapa de nuestro desarrollo vital.

Ya que la ciencia es un método que nos arroja resultados empíricos, nos da algunas de esas respuestas que tanto ansiamos encontrar, pero con un final del hombre tan frío y cruel, que el simple hecho de concebirlo, nos impulsa a deambular y a buscar en los caminos misteriosos de la trascendencia. Es aquí donde surgen las religiones y distintas espiritualidades como compañeras que nos hagan tener esperanza en que la vida no acabe, y algo no menos importante, una compañía en los momentos y etapas de dolor, de incertidumbre y contrariedad, que dé pleno o parcial sentido a tanto sufrimiento en este mundo.

Una vez percibimos que la vida es un camino- el camino vital- en el que vamos creciendo, desarrollándonos, cambiando nuestra personalidad y nuestra concepción del mundo y de la identidad individual y colectiva, muchos desean una vía espiritual, y unificar este camino vital con el camino hacia el conocimiento trascendental, atrapando conceptos tan alejados de lo empírico, pero que impregnan el interior del individuo, “calentando” su fe, y llenándolo de emociones y de esperanzas en un buen futuro, y en la aceptación del presente. Es así que se decide a colmar de símbolos visibles aquello que no ve pero en lo que cree. Surgió así, en muchas culturas, la procesión y la imagen. La primera nace en las antiguas civilizaciones como un rito de culto. Destaca que prácticamente en todas las religiones, la procesión simboliza el camino vital-espiritual de encuentro con lo divino; estamos de camino, de paso hacia algo mejor, llámese Cielo, cambio, iluminación, etc. La procesión es una oración móvil con amplios significados tanto en su proceder, como en su inicio y finalización. La imagen se presenta de dos modos al creyente dependiendo de su identidad religiosa:

1. La imagen, el ídolo, es el objeto mismo de adoración, es decir, se le atribuye a la imagen la categoría de deidad y es a quien se le rinde culto; esta visión es muy frecuente en las religiones originales de la prehistoria, donde abundan ídolos realizados en barro, madera o

en piedra, a los que se les hacían ofrendas pidiendo para tener buena caza y alimento. Es sorprendente e interesante los estudios llevados a cabo para investigar los ídolos, la mayoría de las veces realizados en barro, con forma de mujer obesa, y en los que destaca la representación de los pechos y las caderas, deidades femeninas a las cuales se les pedía por una buena fecundidad en las mujeres y una feliz descendencia. Esta forma de representar la fecundidad es habitual en multitud de culturas y religiones. (**Fig. 1**).

2. La imagen se concibe como un reflejo de algo que no se ve, pero que se cree percibir. No es la imagen, a priori, el objeto final de la adoración ni es la deidad final a la que se le profesa devoción, es solo una representación de ese ser o de esa energía mística, necesaria en muchas culturas para hacer sentir más cercana la fe en eso tan alejado de lo visible.

Es, en razón de estas dos funciones históricas de la imagen, del existir de la gran cantidad de obras que han realizado los artistas a lo largo de todos los tiempos; desde las deidades de fecundidad en iconillos en la prehistoria, a los dioses de la Antigüedad de cualquier cultura (griega, nórdica, africana...) hasta la extraordinaria aportación a las artes por parte de los artistas a la Iglesia Católica. Probablemente sea en el Cristianismo, y más concretamente en el Catolicismo, donde más claros e intensos se vea el significado y poder de la imagen, tanto en su sentido original de representación de ese ser invisible, como en el exceso de los arraigos populares -y casi idólatras- de estas imágenes, las cuales se usarán desde casi los comienzos del Cristianismo, pero con un impulso y una visión nueva en cuanto a la veneración y dándoles uso procesional, especialmente desde el Concilio de Trento, y de una manera masiva y manipuladora con el esplendor del Barroco y la crisis tras la reforma luterana.

La imagen y la procesión se usarán a la par para desarrollar un teatro y una escenografía en las calles de ciudades y pueblos sin precedentes con el objetivo, durante la Contrarreforma, de sensibilizar al espectador tentado de abandonar la fe católica y hacerle retornar sus pasos hacia la Iglesia. Muchas de estas imágenes usadas en procesiones, serán encargadas por multitud de Cofradías, gremios en su origen, que daban culto a sus santos protectores y encargaban a artistas la ejecución de nuevas imágenes o pasos de misterio; es decir, escenas que representaran en conjuntos escultóricos la Pasión de Jesucristo. Esto va a tener como consecuencia el nacimiento de escuelas de imaginería a lo largo y ancho de la Península, donde se van a formar distintos escultores con marcados estilos que influirán en

otros, dando como resultado una caracterización de imágenes propias según el lugar en que se realizan y allá a donde son enviadas. Muchas de esas cofradías, que se hicieron populares en el pasado por encargar a autores imágenes procesionales, siguen existiendo en la actualidad, y siguen rindiendo culto a estas antiguas imágenes y también a otras nuevas, pues en la actualidad, países como Italia, y de manera especial España, y aquellos países en los cuales influyó por ser en su momento parte de su territorio, sigue rindiendo culto a esas imágenes sacándolas en procesión, con un sentido original de control por parte de la Iglesia ya muy difuminado, priorizando su arraigo popular. Estas procesiones como significativas y simbólicas de las localidades, son una expresión religiosa y artística que en muchas ocasiones ambientan a modo de museo al aire libre calles, plazas, y rincones de nuestra geografía aún en el siglo XXI.

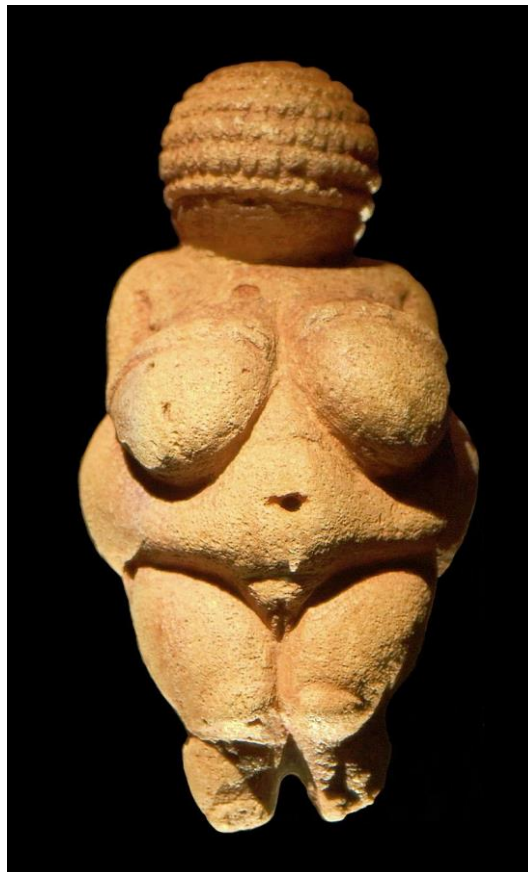


Fig. 1: *Venus de Willendorf*. (28.000-25.000 a.C.). Museo de Historia Natural de Viena

1.1 Justificación

La elección de abordar el tema de la procesión como obra de arte en sí misma, desde una visión más antropológica, si se puede decir así, responde a nuestro interés por las tradiciones religiosas, especialmente por ese nexo de unión tan íntimo y popular como son los arraigos en los distintos pueblos y ciudades. Hemos querido dar una visión distinta del fenómeno procesional como síntesis de expresión que estimula los sentidos, la memoria, la fe, el amor a la patria chica y la consideración de documento histórico a cada procesión religiosa que acontece, especialmente las que llevan la carga de los años y que es clave para entender la cultura de un lugar en concreto. Asimismo, nos ha parecido interesante abordar, a grandes rasgos, los inicios, que no tienen nada que ver con la religión cristiana y católica, aunque sea en el seno de esta religión donde se den las expresiones más intensas y populares de este fenómeno. Prestar atención al origen de la procesión en las distintas culturas antiguas, nos permite reflexionar sobre su evolución a lo largo de los siglos hasta la actualidad, y es, principalmente lo que hemos pretendido con este trabajo.

1.2 Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es hacer un análisis del sentido y significado profundo de la procesión religiosa y su relación con la imagen, partiendo de la recopilación de distintas fuentes bibliográficas. Comenzamos haciendo un recorrido general desde las primeras manifestaciones en la Antigüedad, donde se le dan distintos significados a la imagen procesional, y pondremos el enfoque principal en el auge de la procesión católica a partir de la Contrarreforma. A partir de ahí, veremos las características principales de este arte en movimiento que se transforma en un teatro sacro en la calle, y cuyos componentes traspasan la tradicional puesta escenográfica que muestran a los fieles. Los cinco sentidos se convierten en medio principal para hacer llegar a los espectadores instantes que son muy importantes para estimular las emociones; y es que la base emocional juega un papel fundamental sin el cual el fenómeno artístico se quedaría muy en la superficie de su intención original. Trataremos las principales celebraciones en las que estas manifestaciones de fe se desarrollaron. Finalmente comprobaremos cómo la procesión sigue viva y arraigada en los pueblos aún hoy, con nuevas formas de llegar a los fieles y no tan fieles, protagonizando en nuestro país y en aquellos en los que influyó en el pasado, la base, muchas veces, de una sólida idiosincrasia de los pueblos y ciudades.

La importancia de la realización de este trabajo está, por tanto, en hacer reflexionar,

en base a las distintas fuentes bibliográficas en cómo la procesión es un fenómeno, quizás más antiguo de lo que pudiéramos pensar en un principio, y en ver cómo la intención de los artífices y la recepción de los espectadores ha ido variando con las sucesivas transformaciones del pensamiento y el desarrollo de la cultura a lo largo de los siglos.

1.3 Planificación del trabajo

Desde hacía tiempo queríamos realizar un trabajo que tratara sobre la procesión desde el punto de vista artístico. Para ello debíamos empaparnos, desde el primer momento de la historia de la religión católica, especialmente del siglo XVII, ya que es en estos momentos cuando se “construye”, por así decirlo, la estructura o aparato de la procesión católica que ha llegado, a grandes rasgos, hasta la actualidad. El problema surgió cuando observamos que la mayor parte de la bibliografía aborda el tema desde el estudio de la escultura barroca, los grandes artistas y/o las distintas escuelas, pero pocos autores tocan el tema de la procesión desde una perspectiva distinta, no solo como respuesta a las crisis que impactaba como “cañonazos” en el cuerpo interno de la Iglesia Católica, sino reconociendo en la conformación de estos desfiles y cortejos a toda una obra de arte en sí misma. Por este motivo nuestra tutora nos facilitó buena parte del contenido bibliográfico que hemos usado para abordar este trabajo, tanto de escultura y escuelas, básicos para conocer las intenciones que había detrás de los que realizaban dichos encargos (Iglesia, particulares, cofradías y hermandades ...), como contenido acerca del nacimiento de las procesiones en culturas de la Antigüedad, fundamental para entender de dónde viene y hacia dónde evolucionó la sociedad con la irrupción del cristianismo, el cuál acaparó el fenómeno de la procesión de una manera extraordinaria y diferenciada de otras religiones.

Buena parte de las fuentes bibliográficas utilizadas las hemos encontrado en libros que teníamos y que hemos ido comprando, teniendo en cuenta la simpatía que siempre hemos sentido hacia estos temas, concretamente relacionados con la historia de las procesiones, cofradías... y de las obras barrocas que se conservan en las distintas iglesias. De este modo, hemos organizado o estructurado el trabajo comenzando por tratar de dejar clara una introducción trazando los objetivos principales y el plan de trabajo, comenzando por estudiar el origen de las procesiones en Grecia y en otras culturas de la Antigüedad con varios ejemplos, para a continuación abordar la procesión católica: sus orígenes, razón de ser, qué es exactamente lo que se quería transmitir y lo que verdaderamente transmitía, principales celebraciones en donde se apreciaban y se aprecian, etc.

Para finalizar, hemos hecho un recorrido muy general por algunas escuelas escultóricas del Barroco español, que a su vez influyeron en el arte americano, y una visión desde la actualidad.

2. PROCESIONES EN LA ANTIGÜEDAD

Como señalábamos anteriormente, las procesiones religiosas no son algo exclusivo del Catolicismo, a pesar de ser éstas las más conocidas. En otras religiones como el Hinduísmo, Sintoísmo o incluso en el Islam, se dan o se han dado manifestaciones semejantes a lo largo de la historia, aunque es cierto que será en la Antigüedad a donde tenemos que remontarnos para hallar cultos procesionales parecidos.

2.1 Grecia

Probablemente de todas las culturas antiguas, sea la griega la que más datos nos aporte. En Atenas se celebraban distintas procesiones a lo largo del año para honrar a sus dioses, pero son las que se desarrollaban durante las fiestas de las Panateneas, las más famosas.

Estas fiestas se realizaban anualmente en honor de la diosa de la sabiduría, Atenea, protectora de la ciudad de Atenas tras la batalla, según el mito, contra Poseidón, para tomar la ciudad, conflicto del cual ella salió victoriosa para siempre. Es así como para honrar la memoria de este hecho y en acción de gracias por la protección continua y diaria que los atenienses recibían de ella, se celebraban unos festejos multitudinarios que concluían, de manera oficial con una gran procesión, llamada *Procesión del Peplo*. Durante las fiestas se realizaban diversos festejos, como los Juegos Panatenaicos, un ciclo de distintas competiciones deportivas en las que el ganador recibía, a modo de premio, ánforas panatenaicas, unos recipientes con aceite de oliva. Los vencedores de las carreras de carros, eran obsequiados con ciento cuarenta ánforas panatenaicas con aceite. (EcuRed, 2022).

Hay que entender que el aceite de oliva goza de un simbolismo importantísimo desde la Antigüedad, ya que tenía el don de fortalecer a los deportistas grecolatinos, de consagrar a un nuevo rey en la cultura judía, o en la actualidad, la de consagrar a los neocatecúmenos y fortalecer a los enfermos en la Iglesia Católica.

Tras los juegos y distintos actos, la procesión que era el oficio de culto principal de

las fiestas, se dirigía hacia la Acrópolis donde se encontraba el Partenón, en cuyo interior se hallaba la escultura de la diosa. Cada año se ofrecía un peplo, que es la vestidura tradicional y típica de las mujeres de este lugar, consistente en una prenda a modo de túnica amplia y sin mangas, con pliegues escalonados. Dicho peplo era portado en la procesión hacia el Partenón por las canéforas, las muchachas vírgenes que llevaban canastos en la cabeza, no sólo en esta, sino en otras procesiones, y que solían llevar flores, cuchillos para realizar posteriormente sacrificios de animales u otros objetos necesarios para los oficios de culto (**Fig 2**). En dicho cortejo, además de las canéforas, participaban ancianos, sacerdotes, jóvenes con armadura, los vencedores de los juegos y los embajadores de las colonias atenienses. Finalmente acudía el pueblo y los forasteros de otros lugares, los cuales podían formar parte de la procesión pero siempre detrás de los ciudadanos atenienses. Al concluir el desfile se llevaba a cabo la Hecatombre, que era un sacrificio de cien bueyes con sentido religioso, con cuya carne se celebraba el banquete en la noche que concluían las fiestas. (De la Nuez Pérez, 2022)



Fig. 2: *Procesión de las Panateneas*. Relieve del friso del Partenón. Fidias, 447-432.

Otra de las celebraciones principales en la cultura griega era la conocida como los

Misterios de Eleusis o *Misterios eleusinos*. Dicho festejo se iniciaba en Eleusis, población situada a unos veinte kilómetros de Atenas, muy vinculada en ese tiempo a la agricultura y por tanto, muy devota de la diosa Deméter, la deidad principal a la que honraban especialmente los campesinos, y a quien se encomendaban y rogaban para disponer siempre de buenas cosechas, lluvias y alimentos. Para entender bien la razón de esta celebración hay que indagar en uno de los mitos más apreciados y conservados de la cultura griega: El mito del rapto de Perséfone por parte de Hades, dios del inframundo. El mito nos habla de Perséfone, hija de Deméter, la diosa de la agricultura y protectora de los campos. Hades, el dios del inframundo, ve a Perséfone y queda prendado de sus encantos, de modo que la rapta y la conduce a su hogar subterráneo, el inframundo o infierno para los griegos. La pena de Deméter por la pérdida de su hija es tan grande que va a manifestarse en el descuido que hace de los campos; los campesinos pierden el sustento y el frío lo envuelve todo, pues la tristeza de Deméter envuelve su vida. Mientras, en el inframundo, Perséfone parece enamorarse también de Hades y éste le da de comer algunas semillas de granada. Según la creencia, nadie que coma de la comida del mundo de los muertos podrá salir de dicho lugar. Es como a través de distintas versiones, parece que Zeus, principal dios del Olimpo, trata con su hermano Hades la tristeza que le ha ocasionado a Deméter el rapto que ha hecho de su hija, y las dramáticas consecuencias que ello ha ocasionado, abandonando el cuidado de los campos, perdiéndose las cosechas. Es por lo que se acuerda que, la mitad del año, Perséfone subirá al mundo de los vivos, reencontrándose con su madre, alegrando su corazón y con ello, alegrando los corazones de quienes trabajan la tierra al ver de nuevo al sol cubrir con sus rayos sus cultivos que crecen, se desarrollan, y fructifican (primavera y verano), pero teniendo ella que volver a los brazos de su amado al concluir el tiempo fijado y pasar la otra mitad del año en el inframundo, despertando la tristeza y la melancolía en el alma de Deméter de nuevo, y su particular descuido para con el sustento de los hombres; vuelve el frío, menguan las horas de sol, y la tierra apenas da fruto (otoño e invierno). Hasta aquí el mito. Es importante conocerlo, ya que sin él, no se entenderían las razones que dieron pie a la celebración de los misterios, los cuales celebran esa vuelta de Perséfone, desde el mundo de los muertos al de los vivos. Su llegada es planteada como un renacer de la vida en el mundo, ya que con el sol y el curso natural, el campo florece, los árboles se llenan de frutos y la tierra da buenas cosechas. Es curioso comprobar cómo el hecho de que Perséfone haya comido semillas de granada y luego haya vuelto a la superficie, era visto como una metáfora del crecimiento normal de muchos seres vivos vegetales, esto es, la semilla que es enterrada en la tierra a la espera de que pase el invierno, y cuando llegan las buenas estaciones, de esta

semilla brota una planta que florecerá y finalmente dará su fruto.

Para festejar este hecho, las celebraciones se dividían en dos momentos: los misterios menores, los cuales tenían lugar, aparentemente en ninguna fecha fija en el calendario, y en los que se ofrecía un cerdo en sacrificio a la diosa Deméter y se purificaban los sacerdotes y a los iniciados. Pero realmente la parte más interesante, en cuanto a este trabajo se refiere, es la que trata de los misterios mayores, ya que en ellos tenían lugar la celebración de dos procesiones. La primera de ellas, menos cuidada, era más un traslado respetuoso que una procesión cuidada y organizada. Se trataba de trasladar objetos sagrados desde Eleusis al llamado Eleusinion, un templo en la base de la Acrópolis de Atenas. Dicha actividad se trataba más bien de una preparación para la gran procesión que acontecía días más tarde, tras el tradicional baño en el mar y el sacrificio de un cerdo a Deméter. La procesión celebrada el día 19 del Boedromión consistía en un cortejo que partía del Eleusinion de la Acrópolis hasta Eleusis. Los iniciados, en compañía de todo el pueblo, marchaban por la vía sacra camino de Eleusis, y durante el trayecto procesional iban agitando ramas como símbolo de crecimiento y abundancia en los campos, el renacer de la vida. La gente gritaba insultos o evocaban chistes conmemorando a Baubo, la anciana que había acogido hospitalariamente a Deméter cuando desesperada y triste buscaba a su hija; ésta le había dado de beber y le había hecho sonreír contándole chistes impúdicos con malas palabras. Los participantes en la procesión también aclamaban a Yaco, personaje relacionado, probablemente, con un hijo de Deméter y Zeus, aunque también es más bien un determinado epíteto relacionado con Dionisio etc. En otras fuentes, vemos a alguien que personificaba a Yaco como “la estrella que lleva la luz de los misterios nocturnos”, en alusión a la luz que portaba Deméter mientras buscaba a su hija, quien después de ser empujado por la muchedumbre, llegaba a Eleusis siendo acogido y aclamado con gran júbilo. Al concluir la procesión comenzaba la jornada de ayuno, que representaba el tiempo que estuvo la diosa sin comer mientras buscaba a Perséfone. Dicho ayuno se rompía con una bebida de cebada y poleo, y tras estos actos continuaba la parte más secreta de dichas celebraciones. Los iniciados eran introducidos en una gran sala llamada Telesterion, y ahí les eran mostradas las sagradas reliquias de la diosa Deméter. Los iniciados tenían prohibido hablar o divulgar lo que acontecía en dicha sala bajo pena de muerte. (Sola Antequera, 2005).

Como podemos comprobar, en el mundo griego, las procesiones estaban relacionadas con festejos que las incluían como culminación de dichas celebraciones o como el acto destacado dentro de las mismas, observándose una actitud oferente del pueblo hacia sus

divinidades. No son procesiones en las que se venera durante la misma a una determinada imagen, sino que la procesión se vislumbra como un acontecimiento mediante el cual los fieles hacen un determinado recorrido para realizar una ofrenda a la deidad. Lo hemos visto en los dos ejemplos anteriormente citados. En el primero de los casos -la procesión de las Panateneas-, vemos cómo se le ofrece a la diosa Atenea un peplo cada año, que es llevado en procesión hasta el Partenón. En el segundo ejemplo, los Misterios de Eleusis, vemos igualmente una posición oferente del pueblo, sin embargo ésta aparece menos evidente, ya que se ofrecen a lo largo de las celebraciones distintos sacrificios animales, que igualmente son ofrendas. Por otro lado, el largo trayecto procesional desde Atenas a Eleusis, nos permite preguntarnos otra cuestión: más que una procesión, ¿estaríamos ante una forma de peregrinación/ romería de la Antigüedad? Llegados a este punto podríamos considerar como ciertas las tres definiciones. En primer lugar, se trata de una procesión con una intención oferente, ya que si bien no se le regala a la diosa un objeto preciado, como sucedía en las Panateneas con el peplo a Atenea, sí que los iniciados, previamente purificados por los sacerdotes, ofrecían su vida consagrada a la diosa en el Telesterion, y en ella juraban salvaguardar los secretos o “misterios” de Eleusis, no revelando jamás, bajo pena de muerte, lo que acontecía en dicho espacio. En segundo lugar, se trata también de una peregrinación, la cual trata de un viaje o un trayecto que se hace desde un determinado lugar a un Santuario con ocasión de pedir algún bien en acción de gracias a la divinidad. Vemos un trayecto más largo de lo habitual en muchas procesiones, más de 20 kilómetros, que tiene como punto final o meta, un lugar consagrado, en este caso a la diosa Deméter. En tercer y último lugar, se podría tratar de una romería, no con el significado original ciertamente (peregrino que acude a Roma), pero sí con el sentido que se le da en la actualidad, que bien podría ser el de una peregrinación festiva a un Santuario. Se puede percibir que el trayecto procesional desde Atenas a Eleusis no contaba con la solemnidad que podemos ver por ejemplo en la procesión de las Panateneas. En el trayecto hacia Eleusis vemos cómo se recordaba a Baubo y para ello, incluso se gritaba, se contaban chistes, pareciéndonos que el viaje transcurría de manera festiva, más que en actitud seria y solemne; más semejante a las romerías en la actualidad.

2.2 Egipto

Si bien son las procesiones en la cultura griega las más conocidas de la Antigüedad, no significa que no haya representaciones de desfiles procesionales en otras culturas. Una de las más destacadas son las que se hacían en Egipto. Egipto sentía gran veneración y culto

hacia el más allá y por tanto, muchas de estas procesiones se llevaban a cabo en funerales, transportando los restos del faraón o personajes ilustres hacia las tumbas. No obstante la procesión que se realizaba en la fiesta de Opet, era una de las más importantes. Ésta consistía en una celebración dedicada a la triada de Amón, Mut y Jonsu y, como en cualquier otro rito religioso en Egipto, la principal función era la de revitalizar el poder del monarca y exponer a la veneración pública una imagen del dios principal. Se realizaba en estos festejos una procesión que partía desde el templo de Karnak hasta el de Luxor a través del río Nilo, aunque según los años se hacía directamente por la avenida de las Esfinges:

La fiesta tenía una parte privada que se desarrollaba en el interior del templo de Luxor, lejos de las miradas de los habitantes de Tebas, y una parte pública. Al dios no se le veía directamente, sino que se le colocaba sobre una barca transportable hecha de madera dorada y decorada que llevaba sobre su cubierta una estructura cerrada, donde el dios descansaba durante su traslado, aislado tras un velo. Esta barca llegó a ser muy pesada y tenía que ser llevada por muchos sacerdotes, que a ratos la posaban, para poder descansar, en unos “reposaderos de la barca”, momento en el que se aprovechaba para realizar otros ritos. (Aede. 2022)

El faraón presidía tanto la procesión como todos los ritos propios de la ceremonia y mientras ésta discurría por el río, participando el ejército, bailarinas, sacerdotes, músicos y otros personajes de la corte del faraón, a ambas orillas del río el público se entregaba con gritos de pasión, júbilo y devoción, aprovechando la oportunidad para mostrar sus respetos al dios Amón. Una vez la imagen llegaba a tierra, era transportada en un modelo de barca solar por los sacerdotes y el desfile proseguía en procesión terrestre por la avenida de las Esfinges o bien volvía por el río en procesión fluvial.

Cuando el recorrido se hacía por el río, esta barca se depositaba en otra mayor llamada “Userhat” que significa “poderosa de proa. Era un navío hecho con cedro del Líbano que comenzó teniendo unos 30 metros y que acabó superando los 60. Estaba lujosamente decorada con oro y otros metales preciosos. Acompañando a Amón le seguían las barcas más pequeñas de su esposa y de su hijo, cada una de ellas con la proa diferente: la de Amón tenía la proa con una cabeza de carnero, la de Jonsu con una cabeza de halcón y la de Mut con una cabeza de mujer con la doble corona. (Idem)

2.3 Babilonia

También en la antigua Babilonia se realizaban procesiones religiosas con bastante frecuencia en sus festejos. La fiesta más importante era la de Año Nuevo, en dónde se realizaba un gran desfile desde el templo de Esagilia a través de la Vía Procesional. En esta

vía, mandada a construir por el rey Nabucodonosor II, se hacían todo tipo de procesiones con estatuas de sus dioses en muchas celebraciones a lo largo del año. Vemos aquí la importancia que tenían en Babilonia cuando fueron capaces de realizar y adaptar un entorno propio para la realización de éstas. Para Babilonia no era solamente sagrado el rito en sí, sino el espacio o camino en el que se llevaba a cabo el cortejo.

De entre las puertas de la ciudad destacaba por su brillantez decorativa la del norte, consagrada a Ishtar, por donde la gran vía procesional, ahora también retocada, conducía al templo de la Fiesta de Año Nuevo. Allí el soberano renovaba cada año su poder cogiendo las manos a “Marduk”. También Nabucodonosor mandó edificar un gran palacio al norte de la ciudad, donde se hallaban los famosos jardines colgantes. Otros muchos santuarios dedicados a Nergal, Ninurta, Ishtar, etc., fueron objeto de su atención (Rodríguez Neila. 1986)

3. SENTIDO DE LA IMAGEN

3.1 La imagen en la tradición judía

Como hemos visto, son innumerables las culturas y pueblos en los que se realizaban o realizan procesiones como una forma de manifestar la fe popular, y como culto a los dioses. No obstante, si queremos profundizar en una forma de entender la religión como hasta entonces no se entendió, poniendo como intermediario al arte en prácticamente todas sus ramas, debemos destacar ante todo, las procesiones del Cristianismo en la Iglesia Católica Romana, y más concretamente en su evolución a partir del siglo XVII cuando un estilo artístico como el Barroco se pone a disposición del poder religioso para cubrir sus necesidades, las cuáles iremos analizando poco a poco a continuación.

Antes de nada, debemos trasladarnos al origen de la tradición judeocristiana a buscar las raíces y las posiciones que se tenían acerca de la realización de imágenes y, especialmente, de su culto. Si nos disponemos a leer lo que de ellas dice el Antiguo Testamento, vemos una posición, a priori, bastante clara y contundente. *No te fabricarás escultura ni imagen alguna de lo que existe en los cielos por arriba o de lo que existe en la tierra por abajo, o de lo que hay bajo la tierra. No te prostrarás ante ellas ni las servirás* (Ex 20, 2-5; Dt. 5, 8-9). La posición contraria a la realización de imágenes o iconos y la repulsa que el pueblo judío tiene contra la veneración de las imágenes radica en la creencia de que Dios (Yahvé) no puede ser

representado: *No podrás ver mi faz, pues el hombre no puede verme y vivir* (Ex.33, 20). Y aunque muchos estudiosos se centran en estas manifestaciones, muchas veces para acusar de idólatras a los que profesan la religión católica, no se nos debe pasar por alto otros pasajes del Antiguo Testamento, que nos harán reflexionar sobre el significado y utilización que se ha hecho a posteriori de las imágenes. *Y Jehová dijo a Moisés: Haz una serpiente de bronce, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía* (Nm. 21, 8-9). Vemos como hay al menos una ocasión, en la que Dios manda hacer una especie de ídolo, y no sólo hacerlo, sino que le da poder para curar de la mordedura de las serpientes. Pero si existe un pasaje en el que Dios manda hacer imágenes que represente a criaturas celestiales, es el siguiente:

Haz un arca de madera de acacia, de un metro con diez centímetros de largo, setenta centímetros de ancho y setenta centímetros de alto. Recúbrela de oro puro por dentro y por fuera, y ponle en su derredor una moldura de oro. Funde cuatro anillos de oro para colocarlos en sus cuatro patas, dos en cada costado. Prepara luego unas varas de madera de acacia, y recúbrelas de oro. Introduce las varas en los anillos que van a los costados del arca, para transportarla. Deja las varas en los anillos del arca, y no las saques de allí, y pon dentro del arca la ley que voy a entregarte.

Haz un propiciatorio de oro puro, de un metro con diez centímetros de largo por setenta centímetros de ancho, y también dos querubines de oro labrado a martillo, para los dos extremos del propiciatorio. En cada uno de los extremos irá un querubín. Hazlos de modo que formen una sola pieza con el propiciatorio.

Los querubines deberán tener las alas extendidas por encima del propiciatorio, y cubrirlo con ellas. Quedará el uno frente al otro, mirando hacia el propiciatorio.

Coloca el propiciatorio encima del arca, y pon dentro de ella la ley que voy a entregarte. Yo me reuniré allí contigo en medio de los dos querubines que están sobre el arca del pacto. Desde la parte superior del propiciatorio te daré todas las instrucciones que habrás de comunicarles a los israelitas. (Ex.25, 10-22)

Este pasaje del libro del Éxodo, no deja lugar a dudas, pues a pesar de que Dios no permite la realización de imágenes, hubo momentos -según la fe del pueblo judío- en los que por alguna circunstancia asiente. Comprobar y sobre todo conocer cada uno de los pasajes propuestos es fundamental para no cerrarnos a una sola interpretación, ya que la Iglesia, utilizará en el pasado y sigue utilizando en el presente éste último de los pasajes para justificar la realización de imágenes. Vemos cómo Dios manda hacer representaciones de dos querubines, que son ángeles del Cielo y ese mandato parece contraponerse a los designios primeros de Dios. ¿Qué explicación ha dado la Iglesia? La Iglesia Católica mantiene en la

actualidad, como sabemos, una posición favorable en cuanto al uso de imágenes de culto y basándose en este pasaje de la Biblia, sostiene que Dios no prohíbe la realización de imágenes y/o representaciones de lo sagrado, lo que realmente prohíbe es la adoración de esas imágenes, el reconocer en ellas no a una representación de lo divino, sino a endiosar al objeto, y atribuirle poderes que son propios de la misma imagen y no que provengan de Dios.

Podemos ver un ejemplo más de procesión anterior al inicio del Cristianismo cuando el rey David propone llevar el arca que contenía las reliquias de la Alianza de Dios con Moisés a la ciudad de Jerusalén:

David y todo Israel iban danzando delante del arca con gran entusiasmo, cantando al son de cítaras, arpas, tambores, sistros y címbalos” (2Sm 6, 5). “Cuando los que llevaban el arca dieron seis pasos, se sacrificó un toro y un ternero cebado. David danzaba ante el Señor frenéticamente; llevaba ceñido un efod de lino. Así David y todo Israel trajeron el arca del Señor entre gritos de júbilo y al son de trompetas (2Sm 6, 13-15).

3.2 La imagen en los primeros años del Cristianismo

En los primeros siglos del Cristianismo, por tanto, vamos a ver como posición oficial heredada del Judaísmo, una prohibición firme contra la realización de imágenes y la adoración a ídolos, sin embargo, si nos atenemos a la historia, esta prohibición no era aceptada por muchos, o al menos se debió acoger con más ambigüedad que firmeza, pues son conocidas las representaciones en las catacumbas no sólo de símbolos cristianos como el pez o crismón, sino imágenes figurativas pintadas en las paredes del Buen Pastor (**Fig 3**) o de María con el Niño Jesús.



Fig. 3: *Buen Pastor*. Fresco.(s.III). Catacumbas de Santa Priscila.

Estos temas narrativos coexistieron con otros cuyo contenido era puramente simbólico. Clemente de Alejandría (150-215) admitía este tipo de referencias indirectas a Cristo y a la fe cristiana, pero seguía condenando la imagen antropomórfica de Jesús: Si se representa un pescador, es para recordar a los apóstoles, y a las criaturas que ellos pescaron en el agua. Pero evitad la tentación de representar ídolos: está prohibido incluso mirarlos (Pedagogo, 3, 11). (García. 2014, 15)

3.3 Debates y crecimiento de la Iglesia: Primeras procesiones

Con el Edicto de Milán en el siglo IV, el Cristianismo deja de ser perseguido y es permitido, va ganando poder a lo largo de los años y necesitará como medio para subsistir, anexionar y manipular, buscar representaciones propias y como hemos visto, también buscar justificaciones en las Sagradas Escrituras para la realización de estos símbolos, iconos y o imágenes.

De Iglesia espiritual, prohibida y perseguida, pasó en el siglo IV a ser Iglesia material, privilegiada y oficial. Adoptó el modelo arquitectónico de la basílica romana para los templos cristianos, y aceptó como necesaria la creación de una iconografía propia. Quedaba la labor de justificar este cambio con respecto a las imágenes, y buscar en las Sagradas Escrituras textos que revistieran de autoridad esta nueva actitud. (Idem)

En cuanto a las procesiones, vemos desde casi los orígenes del Cristianismo, distintas peregrinaciones a los Santos Lugares, aquellos en donde había transcurrido la vida de Jesús. Desde los comienzos era muy frecuente visitar la gruta de Belén, el Calvario y/o el Santo Sepulcro de Jerusalén y, se sabe que se organizaban distintas procesiones. Las más conocidas serían los Vía Crucis que se celebraban, y se siguen celebrando hoy en día, en la ciudad de Jerusalén. Los fieles acuden haciendo el mismo trayecto que hizo Jesús cargando con la Cruz hacia el monte Gólgota, hoy encuadrado dentro de la Basílica del Santo Sepulcro, haciendo paradas en las catorce estaciones donde según la piedad popular Jesús cayó o tuvo algún encuentro memorable. Hay distintas versiones sobre el origen de la realización del Vía Crucis, el cual se sigue organizando en todo el mundo, especialmente los viernes de Cuaresma, marcándose las catorce estaciones en las iglesias con una cruz, una pintura o un relieve que represente cada uno de los escenarios. Una de las versiones sobre su origen responde a la propia Virgen María quien, después de la Pasión, recorría uno a uno los lugares por donde había pasado su Hijo camino de la muerte. No obstante la versión más extendida y creída es la que atribuye su origen a los frailes franciscanos, quienes han sido custodios de los Santos

Lugares desde hace siglos y destacan, entre otras cosas, por divulgar la devoción a la Pasión y Muerte de Jesús. De ser cierta esta hipótesis, el origen del rezo del Vía Crucis como tal sería posterior, centrándose concretamente a la Época Medieval. Otra procesión vinculada a la Pasión sería la del Domingo de Ramos, conocida popularmente como “de las palmas” o “de los palmitos”, que rememora la entrada de Jesús en Jerusalén antes de que aconteciera su Pasión. En ésta los fieles portan hojas de palma y ramas de olivo como en el relato evangélico, a modo de saludo.

En el siglo VIII seguirán los debates acerca de la conveniencia o no de la realización de imágenes y de venerarlas, momento conocido bajo el apelativo de la crisis de los iconoclastas. Se establecerán dos bandos: los que estaban en contra y trataban de ajustarse lo más fielmente a las Sagradas Escrituras, y los que estaban a favor y veían en ellas un fuerte poder pedagógico. Se tratarán temas de profundidad teológica, como la justificación de poder realizar imágenes de Dios, de los ángeles y de los santos, porque Dios nos hizo a nosotros a su imagen y semejanza, o que Dios se encarnó y se hizo hombre y es la imagen visible y real de Dios mismo, etc.

3.4 Cambio de espiritualidad: Órdenes mendicantes y nacimiento de las cofradías.

A lo largo del siglo XIII, varias crisis van a sacudir los cimientos de la Iglesia Católica. Por un lado, la Iglesia sigue acercándose e identificándose cada vez más con el poder civil, sigue impregnando la vida personal y social de los pueblos. Por el otro, hay grupos de creyentes que desean una Iglesia más sencilla, más desvinculada del poder civil y del poder monacal. Éste último grupo había ganado muchísima importancia anteriormente a lo largo de todo el Medievo. Todo esto está integrado, a su vez, en una época donde nacen y abundan distintas herejías que amenazan con cambiar el rumbo de la Iglesia para siempre. De los grupos que trataban de buscar esa pobreza evangélica pero al mismo tiempo sujetos a la doctrina católica, van a surgir las llamadas Órdenes mendicantes, como los franciscanos o dominicos. Son asociaciones de religiosos que buscaban vivir en pobreza, castidad y obediencia, pero no anclados en un monasterio o abadía, sino que muchos de ellos salían de los conventos para predicar y para mendigar. Proponían algo que pronto sería recogido en una corriente espiritual que recorrería Europa y es la llamada *Devotio Moderna*, la cual será clave para la floración de imágenes de culto. La *Devotio Moderna* buscaba una piedad más cercana al pueblo, una relación de “casi iguales” entre Dios y el hombre. Es una corriente

profundamente cristocéntrica y aboga por una relación íntima en la oración personal de cada creyente con Dios. Esta corriente, cuyo germen había nacido previamente en las Órdenes mendicantes, va poco a poco enamorando a muchísimos laicos porque plantea una visión de la religión menos temerosa de como se había visto hasta entonces; esto hace que muchos grupos de personas, siguiendo el modelo de San Francisco de Asís, fundador de los Hermanos Menores (franciscanos) o de Santo Domingo de Guzmán, fundador de los predicadores (dominicos) y otros, conformen cofradías o hermandades, con la intencionalidad de acercar a Dios al pueblo sufriente y necesitado. Realmente el nacimiento de las cofradías en la Edad Media está vinculado a la conformación de estos grupos, y muchas de ellas se generaban como gremios de oficios: carpinteros, pedreros, etc. con distintas funciones sociales. Muchas se dedicarán a enterrar a los difuntos durante las sucesivas epidemias de peste y otras enfermedades, incluso dando la vida muchos de sus miembros por sanar a los que padecían enfermedad. Otras se dedicarán a pedir limosnas para el sustento de hospitales o para el sustento de los presos en las cárceles. Existirá todo un movimiento social con la configuración tanto de Órdenes mendicantes como de las cofradías, y antes de la “explosión”, que acontecerá ya en Época Moderna, de la proliferación de las imágenes y sus cultos, ya dispondrán muchos de algunas imágenes, en un principio de estilo románico aprovechando otra “explosión” como va a ser la difusión y auge de la devoción a la Virgen María en la Edad Media. Será en estos momentos cuando se empiecen a esculpir imágenes de María sedente con el Niño, protectora de ermitas, abadías o templos urbanos y en torno a ellas circularán leyendas de apariciones, visiones de pastores u otros personajes, normalmente de situación humilde.

3.5 Concilio de Trento

Al final de la Edad Media, había muchas voces que clamaban por cambios en la Iglesia Católica. Hay una crisis profunda en su seno,

Dio la impresión de que el catolicismo se fragmentaba irremediablemente. De hecho, casi la mitad de los cristianos se dividieron en diversas Iglesias o comunidades que abandonaron en diversa medida los ritos y doctrinas tradicionales. En todos los casos se rechazó la autoridad del obispo de Roma (Laboa 2008, 172)

Uno de los cambios que muchos pedían pasaba por equilibrar el uso que se hacía de la imaginaria religiosa: su veneración, el culto a las reliquias, la superstición imperante a cuenta de las indulgencias que, a juicio de ellos, era a todas luces excesivo y desvirtuaba por

completo el fin de la Iglesia tal y como se había propuesto desde la época de los Apóstoles.

La posición ideológica de los líderes protestantes en relación con el culto a las imágenes fue muy diversa, pero todos coincidían en que una manera de “desenmascarar” el error de Roma era denunciar su culto y el de las reliquias como un retroceso al paganismo. (García 2008, 56).

Surge así la conocida como Reforma luterana, emprendida por Martín Lutero, la cual comenzará con deseos de una auténtica reforma del seno y costumbres de la Iglesia Católica y terminará más adelante con el nacimiento de otras Iglesias independientes de la de Roma.

La Reforma se presentó, tal y como dice el propio Lutero, como dominio de la palabra que suprimió todos los demás signos de la religión: El Reino de Dios es un Reino de la escucha, no un Reino de la vista. El fraile agustino no escribió ningún tratado sistemático sobre las imágenes religiosas, a las que no veía mucha utilidad, más bien lo consideraba una infantilidad y un dispendio inútil de un dinero que podía emplearse para aliviar las necesidades de los pobres: “Entre las obras de caridad cristiana lo que se da a los pobres brilla más que todas las iglesias de madera o de piedra” (Idem.).

Uno de los hechos más importantes para la historia de la Iglesia Católica y para la historia del arte es la celebración del Concilio de Trento. **(Fig.4)** Es un punto de inflexión que permitirá tras el impulso a la realización de obras de arte sacras, esculturas, pinturas, etc. potenciar la piedad popular y la fundación de multitud de cofradías, lo que va a hacer que se fomente como nunca la procesión. Se llevó a cabo en la ciudad de Trento, desde 1545 hasta 1563. Este Sínodo fue el más largo de la historia de la Iglesia y en él se busca ante todo volver a unificar y a pacificar el seno de la Iglesia tras las constantes crisis sufridas, y hacer una “puesta en orden” de los asuntos eclesiales. El tema del culto a las imágenes se trató en el último año de la celebración del Concilio, y en las últimas sesiones del mes de diciembre.



Fig.4: *Sesión del Concilio de Trento.* Atribuido a Tiziano. s. XVI (Museo del Louvre)

El decreto conciliar salva la doctrina dogmática tradicional sobre la invocación y veneración de los santos y de sus reliquias e imágenes, y en cuanto a éstas, se remite al II Concilio de Nicea (787) contra los iconoclastas. En cuanto a la práctica, condena los abusos cometidos y previene contra ellos mandando que se proscriba toda imagen que sea ocasión de error para los rudos, que se cuide de la fidelidad histórica, que se impida toda superstición y afán de lucro, y que “se evite toda lascivia, de modo que no se pinten ni adornen imágenes con procaz hermosura”. El obispo, a partir de ahora, tendrá el deber de impedir que aparezca en los templos nada que desdiga la santidad de la Casa de Dios, en la que ninguna imagen insólita debe colocarse sin su aprobación. (Ibid , 61)

En definitiva, el Concilio de Trento va a ser el “trampolín” principal para hacer que se desarrolle y crezca la producción de imágenes religiosas: *Se considerará a la imagen como medio de veneración, pero ésta no descansará en la escultura en sí, sino en quien está representado en la imagen.* (Calero Ruiz, 2021)

4. CONTRARREFORMA: EL TEMPLO SALE A LA CALLE

Se conoce como Contrarreforma, a todo el movimiento que hubo por parte de la jerarquía de la Iglesia Católica como reacción contra la Reforma protestante iniciada por Martín Lutero en el siglo XVI. Una de las primeras reacciones ante la avalancha de fieles que se marchaban del seno de la Iglesia fue la celebración del Concilio de Trento, mediante el

cual, se añadían nuevas directrices para la “puesta en orden” de la Iglesia. Para la historia del arte, sin duda, afectaron favorablemente, ya que se admitía el valor de la imagen como medio de instrucción pedagógica a una población en su mayoría analfabeta. La imagen representaba una forma visual de evangelizar a todos aquellos que no tenían acceso a ningún estudio o apenas sabían leer y escribir. Esto va a facilitar el crecimiento de la producción, especialmente de esculturas y la proliferación, por tanto, de escultores o imagineros que tratarán de satisfacer los encargos de una jerarquía eclesiástica ansiosa por traer de vuelta a los fieles a la Iglesia. Por esto, y valiéndose de los movimientos y estilos artísticos imperantes en el momento, primero la estética renacentista y especialmente en el auge del Barroco ya en el siglo XVII, la Iglesia utilizará todo el aparato artístico disponible y en auge para sensibilizar a los fieles como nunca se había hecho hasta ahora en toda su historia. Se buscará estimular la sensibilidad de los espectadores con un realismo patético propio del Barroco, pero adornado con pompa y boato propio de la extraversión y el poder comunicativo de este movimiento artístico. Se buscará a autores que esculpan muchos temas de la humanidad de Cristo. La *Devotio Moderna*, corriente que había nacido en el Medievo amparando a nuevas asociaciones de religiosos, las Órdenes mendicantes, tendrá su expresión más radical cuando se le dé pleno protagonismo, a través del arte, a la oración/comunicación con Dios, reflejado en las imágenes que representan a la humanidad de Cristo. Aparecerán imágenes donde el patetismo de las heridas marquen los sentimientos más profundos de los fieles. Cuanto más sangrantes sean los Cristos crucificados, mejores oportunidades de atraer de nuevo “a las ovejas al redil”. Cuanto mayor expresión de dolor se atisbe en sus rostros, mejor y mayor desconsuelo despertarán. Se configurarán escenas o pasos que representen momentos de la Pasión y Muerte de Jesús. *El nombre de paso proviene del vocablo latino passus, o escena de pasión. Paso por lo tanto se refiere a la Pasión de Cristo, y se asocia a las imágenes que se destinan al uso procesional.* (Idem).

En estos conjuntos escultóricos, la imagen de Cristo suele ser protagonista y se trata de situar en lugar preferente para que pueda ser vista por todos los espectadores desde cualquier sitio. En los pasos se advierten imágenes secundarias como la Virgen María Dolorosa, San Juan Evangelista, Santa María Magdalena, u otros personajes que acompañaron a Jesús en su Pasión, pero también forman parte de estas escenas imágenes secundarias como sayones, soldados romanos, los ladrones Dimas y Gestas, a los que muchos artistas recurrían al “feísmo” para tallarlas. Dicho recurso significaba realizar imágenes de mala estética (feas a la vista del espectador) con una función pensada a propósito para causar rechazo. Se recurrirá al amor y a la ternura maternales para inspirarse en la talla de imágenes

de la Virgen.

María y su Hijo se mostrarán ahora con una cercanía nunca antes vista, ya que la población seguía acostumbrada a las imágenes hieráticas de la Virgen sedente románica y a las pesadas y poco devotas imágenes góticas, especialmente las de comienzos del estilo. Muchas de estas imágenes seguían gozando de gran tradición y relevancia en los pueblos, porque sus orígenes estaban impregnados de multitud de leyendas de apariciones, visiones místicas o relaciones con personajes significativos, y serán transformadas con el objeto de causar mayor cercanía a los fieles devotos. Muchas imágenes románicas, por ejemplo, vírgenes sedentes, serán amputadas, con el objeto de sobrevestir las; otras se realizarán de vestir o de candelero (preparadas para vestir más cómodamente por parte de los vestidos, mayordomos o camareros/as). Estas imágenes normalmente solo tienen tallada la cabeza, el cuello y las manos, es decir, lo único tallado es lo que ve el espectador, teniendo un tronco interno como soporte. Muchas incluso, a partir de estos momentos, dispondrán de un auténtico tesoro en su ajuar con multitud de mantos de damasco, brocados o bordados. Asimismo la piedad popular impulsará la ofrenda de joyas y exvotos. Las primeras como ofrenda a la imagen y como adorno, muchas de oro, coronas con piedras preciosas engarzadas, medallas, rosarios de plata, de oro u otros metales, ristra de perlas, etc. La joya es un apartado que nos habla de las posibilidades económicas de muchos fieles, algunos de ellos vinculados a la nobleza, y de familias enteras que acapararán y difundirán devociones marianas propias, vestidas y adornadas con joyas procedentes de sus propios joyeros familiares. Igualmente, para escenas de la Pasión, se buscará la imagen de la Virgen que revele dolor, llanto y angustia. Se le tallarán lágrimas, muchas veces de cristal o resina, y se buscará, al igual que en los Cristos, despertar emociones en los espectadores que acuden a los templos a rendirle pleitesía en sus altares o bien en la calle en las procesiones.

Otro campo a considerar será el de la Infancia de Cristo. Las escenas de la infancia o de la encarnación, vinculadas a la Navidad, también serán propensas a enternecer el ánimo y a estimular las emociones de muchos fieles. Es así como surgen las innumerables imágenes del Niño Jesús, en todas sus advocaciones: el Niño Jesús recién nacido acostado en el pesebre o bien representado algo más mayor y vestido con túnicas bordadas. Es una temática de imagen que pertenece a un arraigo muy profundo en los monasterios femeninos. Es raro el monasterio que no disponga de más de una imagen del Divino Infante, siendo más que habitual que en el pasado, muchas tuvieran una imagen propia que traían como dote desde su anterior vida de seglar. Dispuestos en los oratorios de sus celdas, era común que las propias monjas les tejieran y bordaran sus túnicas, llegando hasta nuestros días auténticas maravillas

que nacieron de sus manos. También dentro de la misma temática y además vinculado a los monasterios de clausura femeninos, está la imagen del Niño Jesús pasionario o de la Pasión, pudiéndose descubrir desnudo y durmiente sobre una Cruz, acostado en las rocas del Calvario, invitando a la meditación de su entrega en la Encarnación y en su Pasión, o bien de pie con atributos de su Pasión como la Cruz, la corona de espinas, algunas insignias como los clavos, el gallo, etc.

Por último, será la creencia de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, quien acapare también la atención de la Iglesia. La presencia real de Jesús en la Eucaristía era una creencia que chocaba con las directrices de la Reforma, y por tanto, se va a tratar de dar auge a una celebración que había surgido en el siglo XIII, pero que no conocerá mayor pompa como hasta ahora. Hablamos de la celebración del Corpus Christi. Para ello se buscará a los mejores orfebres que diseñen custodias para la adoración de la Hostia consagrada y andas procesionales con las que poder manifestar la adoración públicamente.

Al igual que se le da un valor máximo a la imagen como medio evangelizador, la Iglesia considerará de máxima importancia la realización de procesiones externas, es decir, en la calle. Como ya hemos visto, no es algo nuevo en la historia de la Iglesia Católica la organización de procesiones, pero sí que ahora van a tener una función manipuladora, que desde nuestra visión de hombres y mujeres del siglo XXI, creo que podemos ver muy evidente. La jerarquía eclesiástica, como forma de contrarrestar la crisis con la que habían herido los protestantes al seno de la Iglesia, haciendo que muchos fieles dejaran de asistir a los templos, se tibiara su fe o directamente se fueran a alguna de las Iglesias de nueva creación, se plantearán ir en busca de esos mismos fieles. *Si la gente no viene a la Iglesia, que la Iglesia vaya en busca de la gente.* Es esto lo que diferencia sustancialmente las procesiones del pasado con las procesiones actuales. En las procesiones del Medievo y anteriores, se buscaba la oración, se realizaban como rogativa o simplemente se peregrinaba con más o menos solemnidad hacia un Santuario o desde un templo a otro, o por darle seriedad y ambiente de respeto a un necesario traslado con la fe asegurada de los creyentes. Ahora la principal función de las procesiones va a ser la de devolver el fervor y la fidelidad a la Iglesia Católica, y de ahí que las imágenes, como señalaba anteriormente, expresaran patetismo o dulzura, rasgos que en cualquier “oveja apartada”, al encontrárselas en procesiones por las calles, le hicieran recordar sus pecados, se arrepintiese y volviera “al redil”.

Como lugar del mundo que brilla con luz propia en el desarrollo de la procesión barroca o

procesión moderna, tenemos nuestro país, España, y los países donde ha influido en la historia, es decir, los países hispanos. No quiere decir con esto que no haya otros países donde no se lleven a cabo procesiones, pero son en España, Filipinas y algunos de los países latinoamericanos donde las procesiones alcanzan una consideración que podríamos calificar de colosales, hermosas, y con una participación numerosa de público que llega hasta nuestros días.

Dentro de las celebraciones anuales, podemos destacar tres grandes momentos en donde la piedad popular siempre ha exaltado el culto a Dios a través de grandes procesiones, y son también las celebraciones en donde la Iglesia utilizaba más recursos para anexionar más miembros: Semana Santa, Glorias y Corpus Christi.

4.1 Semana Santa

Hablar de la Semana Santa es hablar hoy de la idiosincrasia más arraigada e íntima de multitud de pueblos y ciudades. Es rara la población española que no tenga una celebración de la Semana Santa, con más valor artístico o menos, con más o menos procesiones, en poblaciones pequeñas y rurales, en el centro de las grandes ciudades, en sus barrios o en el extrarradio; toda España huele a Semana Santa cuando llega la primavera. La celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús ha hecho que desde la Edad Media se fundasen multitud de cofradías. Muchas de éstas comenzaron como asociaciones gremiales que amparaban multitud de oficios y dedicaban su actividad, especialmente a la labor social. Podemos traer un ejemplo local, como es el caso de la extinta Cofradía de La Misericordia en La Laguna, que tuvo su sede en el Hospital de Nuestra Señora de los Dolores. Esta cofradía tenía como principal labor la de sustentar a los enfermos que habitaban dicho hospital y para ello solían pedir limosnas por las calles. Con el auge de estas asociaciones después de la Contrarreforma, las propias cofradías, querrán enriquecer sus cultos tanto internos como externos, y para ello, buscarán a los mejores imagineros que realicen tallas de Vírgenes, Cristos o santos, para tener titulares a los que venerar y honrar. Esto dará a pie a que surjan distintas Escuelas de Imaginería a lo largo y ancho de España. Algunas de las más importantes son:

-La Escuela castellana: “La tradición artística vallisoletana -que tan altos logros alcanzó en el siglo XVI- y su condición de ciudad preferida por la Monarquía española entre 1601 y 1606, vio florecer un número considerable de artistas llamados a continuar en pleno

siglo XVII el esplendor alcanzado anteriormente por Alonso Berruguete, Juan de Juni o Pompeo Leoni” (Museo del Prado, 2022). El autor más importante será, sin duda, Gregorio Fernández. (Fig. 5)

La trayectoria de un escultor, formado con Francisco del Rincón, como inspiradora de formas basadas en un clasicismo que miraba complaciente los logros de una realidad en la que contendían a la par la necesidad de profundizar sobre los componentes naturalistas de la imagen religiosa y la necesidad de mostrarla en un bello soporte y así valorar la entidad de unas formas perfectamente adaptadas al movimiento continuo de la escultura procesional o al rigor de la mirada exigido por la simétrica compartimentación de los retablos. La unión entre imagen y escenario se dio desde un principio. (Idem)



Fig.5: *La Piedad* (Detalle). (1616). Gregorio Fernández. Museo de Escultura de Valladolid.

-La Escuela andaluza:

Es ésta la que será más floreciente en España, teniendo a Sevilla como foco principal. No hay que perder de vista el contexto histórico de la ciudad hispalense en este momento.

Sevilla es una ciudad que ahora está en auge a causa del comercio con las Indias. Esto explica la abundancia de encargos y la aparición de una mayor cantidad de escultores, que extenderán su actividad también a Granada y a otras ciudades andaluzas, al igual que dejarán sentir su influjo en Canarias y en otras orillas del Atlántico. (Ballesteros 2015, 4)

Si en la Escuela Castellana destaca Gregorio Fernández, en la de Sevilla destacará especialmente Martínez Montañés. “Es la cima de la escultura religiosa sevillana del siglo XVII. (...) Una de sus imágenes más importantes es el *Nazareno*, con la cruz a cuestas, el *Señor de Pasión*. Pero Montañés realizó otro tipo de obras en talla, como el retablo de *Santiponce*, con una nobleza extraordinaria. Entre sus imágenes de la Virgen sobresale su *Concepción*, de la Catedral sevillana.” (Gállego 1970, 70). Otro de los grandes escultores de

la Escuela andaluza será un discípulo del anterior. “Discípulo de Montañés en la escultura, y en la pintura de Pacheco, maestro y suegro de Velázquez, fue el granadino y polifacético Alonso Cano: arquitecto, escultor y pintor.” (Idem). Otro escultor único e insustituible por su aportación a la historia de la escultura barroca será Juan de Mesa (**Fig.6**).



Fig. 6: *Ntro. Padre Jesús del Gran Poder*. (1620). Juan de Mesa. Basílica del Gran Poder de Sevilla. (Fotografía de Antonio Gálvez).

La excelencia artística de Mesa se cifró en su faceta imaginera. Sus obras resultan revolucionarias por su fuerza expresiva, superando el clasicismo de raigambre italiana de su maestro Montañés. Son la máxima expresión del “pathos” en la escultura barroca sevillana. La tensión emotiva y el aliento devocional se han mantenido a lo largo de los siglos, como ejemplifica el Jesús del Gran Poder, reconocido popularmente como “el Señor de Sevilla”. Por eso Heliodoro Sancho Corbacho llamó a Mesa “el imaginero del dolor” y Hernández Díaz aludió al Cristo del Amor como “verdadero Laocoonte cristiano”. De sus manos salieron tallas de calidad asombrosa, sobre todo la impactante serie de imágenes pasionistas que incluye once Crucificados, dos Nazarenos y un grupo de la Piedad. (Universidad de Almería 2022)

Pedro de Mena: “Discípulo de Cano (...). Como autor de imágenes, se muestra elegantísimo, incluso en la forma de que se vale para la exteriorización de los sentimientos de sus criaturas. Dos de sus estatuas mejores son el famoso *San Francisco*, que se conserva en el

Tesoro de la Catedral de Toledo, y la *Magdalena penitente* (Museo en Valladolid), y es autor de buen número de exquisitos bustos de Dolorosas. (Gállego 1970, 71).

Tallista refinadísimo e inspirado fue también Pedro Roldán. Antequerano, pero que trabajó en Sevilla. Suyo es el magnífico retablo mayor de la iglesia del Hospital de la Caridad de Sevilla. Su hija Luisa (apodada “La Roldana”) fue también tallista e imaginera, destacando su trabajo delicado y minucioso (...). Ambos murieron en los umbrales del siglo XVIII; el padre en 1700, la hija cuatro años después. (Idem)

Hasta Tenerife llegarán algunas influencias de esta Escuela andaluza de la mano de Juan González de Puga y Martín de Andújar Campos, creadores de la Escuela de Garachico, de la que salieron maestros como Blas García Ravelo, autor del Cristo Predicador de la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de La Orotava, y Francisco Alonso de la Raya.

Francisco Alonso de la Raya llegó a Garachico en 1637, entrando en el taller de Andújar para recibir clases de arquitectura y escultura durante cinco años. En la escritura de aprendizaje especifica que seguirá a su maestro *en cualesquier partes donde el susodicho se fuere*. (...). Durante todo este tiempo le transmite sus conocimientos para que cuando acabe pueda *ganar en cualquier taller lo que una persona suele y acostumbra ganar de jornal*. (Calero Ruiz 2008).

La Escuela de Garachico permitirá no sólo aumentar el patrimonio escultórico de los templos, sino que logrará introducir las formas andaluzas en la imaginería isleña, y los autores que aprendieron al amparo de Martín de Andújar, a su vez, inspirarán a otros que exportarán imágenes a América.

Arte en movimiento:

Debemos tener en cuenta, que aunque sea la imagen, la escultura, el principal valedor que usa la Iglesia para llenar el corazón de los fieles, sin uso de un aparato barroco que acompañe, organizado a propósito para estimular las emociones, no es posible llegar a conmover como se propone. La procesión barroca no es distinta a un auténtico teatro, teatro sacro en movimiento, pero teatro al fin de cuentas, ya que lo que se escenifica en la calle tiene todos los componentes para ser considerado como tal. Por una parte, tenemos un tema a representar, en el caso de la época del año de la que hablamos, la Semana Santa, tratamos el tema de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Tenemos a unos “actores”. En primer lugar, los protagonistas, que son las mismas imágenes que componen los pasos y nos van

narrando las escenas evangélicas desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección. Pasos que “dialogan” con el espectador, hiriendo su corazón e interpelándolo. Las imágenes secundarias que maltratan a Cristo, suelen producir rechazo en los fieles, los cuales no dudan en lanzarles improperios, insultos y hasta se le arrojan piedras u otros objetos. En pleno siglo XVII, con el miedo como telón de fondo de este gran teatro, el pueblo expresa lo que siente o lo que le obligan a sentir, pero no son los únicos que nos narran la escena. No podemos ignorar al auténtico arte móvil que conforma el cortejo procesional, a cuyos miembros también podemos considerar actores. Será uno de los puntos importantes de la procesión en esta etapa. Cortejos de penitentes, miembros de cofradías, de mayor o menor número vestidos con hábitos penitenciales, los cuales, tanto en su color como en su forma tienen un profundo significado. Será costumbre llevar el rostro cubierto por capuchones o pequeños capirotos en muchas zonas de España, evolucionando en Sevilla hasta el elegante y largo capirote que todos conocemos. Esta estética busca asociarse a los penitentes que protagonizaban los Autos de Fe inquisitoriales, quienes debían llevar este capirote como objeto destacado. Las filas de cofrades a ambos lados de las calles irán alumbrando el lento transcurrir del cortejo. Se encenderán luminarias también en los pasos. Otros penitentes llevarán cruces a sus hombros, o se irán autoflagelando a lo largo de la procesión, queriendo asociarse, de este modo, al sufrimiento y padecer de Jesús.

Los *cofrades de disciplina o de sangre*, expresaban su amor a Jesús en relación con la cantidad de sufrimiento que soportaban, así que la Semana Santa se convirtió en el marco ideal para combinar la piedad con la capacidad de sufrimiento de los hermanos. (Calero 2020).

Los acólitos con ciriales encendidos, con cruces parroquiales o mangas de cruces, y también portando navetas e incensarios que al moverlos como un péndulo, embriagan con el olor a incienso las calles de la población. Por último participa el clero, imprescindible, como máximos representantes de la jerarquía católica, y además muchos de ellos con los mejores ornamentos litúrgicos para la ocasión, como son las capas pluviales de damasco, bordadas, etc. La música y los silencios tendrán parte importante en este teatro. No debemos pensar en las actuales marchas procesionales que tocan las bandas en las actuales procesiones, nada de eso existía en estos momentos. La procesión cuando no iba en silencio con el murmullo de los rezos de las oraciones de fondo, iba acompañada por unos músicos que iban tocando una especie de tubas o trompas de sonido lastimero, también la matraquilla que sujetaba uno de los hermanos y que rompía el silencio o campanillas, según los pueblos o zonas territoriales.

Un solo tambor podía marcar el ritmo de la procesión, pero no pensemos en la impresionante percusión de las bandas de hoy en día. Más tarde comenzarán muchas cofradías a incorporar escolanías de niños que cantaban motetes en latín.

Tratemos, por un momento, de imaginar este teatro (**Fig. 7**) Tenemos, como indicaba, un tema, la Pasión; tenemos a unos actores: los personajes que representan las imágenes de los pasos, los cofrades, los acólitos, el clero y demás participantes; tenemos olores, el de las flores, el del incienso y el de las luminarias. Tenemos, y no es lo menos importante, un escenario: la calle, pero también el templo, ya que los cultos que anteceden a las procesiones comienzan en el interior de las iglesias.

Esta semana tenía dos escenarios: el templo y la calle. En el templo se escenificaba una larga liturgia con oraciones, predicación, vigilia y alumbrado, convirtiéndose las iglesias en verdaderos museos de las preseas cofrades, mientras que en la calle, la procesión mostraba a la muchedumbre de los asociados encerrados en sus túnicas y capirotos, que con los rostros tapados y las espaldas descubiertas recibían los golpes del flagelo. (Idem)

Imaginemos para un ciudadano de esta época presenciar una de estas procesiones. El lento transcurrir de las filas de cofrades, cubiertos, iluminando el camino o con breves alaridos por el dolor que supone ir autolesionándose sus espaldas con el flagelo, sonido del roce de cadenas en los viejos adoquines que llevan atadas en los tobillos, la cruz parroquial o manga, como símbolo inequívoco de la fe en lo alto, presidiendo la procesión y la vida de muchos; el acercamiento del paso encendido que junto con las luces de los cirios o antorchas de los cofrades hacen un bello pero tenebroso contraste de luces y sombras en las callejuelas y plazas de la localidad. Con esta luz, las imágenes parecen cobrar vida en la noche, la sangre parece fluir de verdad de Cristo Crucificado, las lágrimas de cristal de la Virgen se reflejan y parecen más reales que nunca, la música, el sonido seco de la matraquilla que impone respeto... Todo un teatro montado y organizado para estimular los sentidos con el principal propósito de volver a atraer a los que quisieron, por la Reforma o “guiados por sus pecados, marcharse de Casa”.

Así para la alegría de la vista se construyen espacios luminosos o sombríos; al mismo tiempo el oído, recibe las lecciones retóricas de las homilías, los sermones, o las melodías de los órganos y coros. El olfato participa del ritual aspirando el olor del incienso que se esparce en los interiores de las iglesias o en la calle en las procesiones públicas, el aroma de las flores o el de la cera de las velas. Hasta el gusto entra en acción en el acto de comulgar, la degustación de los dulces monjiles o las diferentes comidas propias de la cuaresma como las torrijas o el potaje de coles. Y finalmente el tacto, pues la piedad barroca es muy expresiva, y ello se advierte en el hecho de ofrecer agua bendita, sin olvidar otros detalles menos placenteros como los cilicios y las disciplinas, muchas de ellas prohibidas en el reinado de Carlos III, aunque en muchas localidades españolas o sudamericanas, se han mantenido vigentes hasta nuestros días. (Idem)



Fig. 7: *Una cofradía pasando por la calle Génova, Sevilla.* (1851). Dehodencq. (Museo Thissen-Bornemisza).

4.2 Glorias

En muchos lugares de nuestra geografía, se le conoce con la denominación de “Glorias” a todas aquellas celebraciones de cultos en los que se venera a una imagen cuya representación no corresponde con la historia de la Pasión. Estamos hablando, fundamentalmente, de advocaciones de la Virgen, de Cristo o de los santos. Muchas de estas imágenes alcanzan popularidad después de la atribución de milagros como la curación de epidemias de peste, cólera, fiebre amarilla, etc. o bien responden a la supuesta aparición de una imagen y la correspondiente construcción de un Santuario al que se va en peregrinación o en romería. Al amparo de estas imágenes, a las que se les suele invocar como protectores de

pueblos y ciudades, suelen surgir cofradías o hermandades que se encargan de su culto y veneración, y las sacan en procesión en sus festividades. Tenemos ejemplos en prácticamente todos los pueblos de España, por poner uno, en el que podríamos hablar de cierto fanatismo podría ser la romería de la Virgen del Rocío en Andalucía, a cuyo santuario peregrinan numerosas hermandades filiales portando su “simpecado” (estandarte insignia). Una vez se llega a su templo, la Virgen es cargada por los fieles en una procesión de miles de personas, donde el contacto físico con las andas procesiones y casi que con la imagen es esencial para explicar esta devoción centenaria.

Por salir de nuestra geografía, podríamos citar la gran procesión que se realiza en Venezuela en honor de la Divina Pastora en Barquisimeto, devoción original sevillana que fue llevada a Venezuela y cuya procesión está considerada como una de las más multitudinarias del planeta. Otra gran procesión es la que se realiza en Filipinas, dedicada al Santo Niño de Cebú, imagen que según la tradición fue llevada a Filipinas por Magallanes en el siglo XVI, y que lamentablemente desapareció en el gran incendio de su iglesia en el año 2020. Hoy es una réplica la que procesiona cada mes de enero en su fiesta. En cuanto a ejemplos locales, podemos ver la devoción a distintas imágenes y la elección de patronos o protectores, que solían ser miembros de familias destacadas de la sociedad. Una de las grandes devociones con un origen legendario es el de la Virgen de Candelaria, Patrona de Canarias, la cual era llevada en rogativa a la ciudad de La Laguna a causa de epidemias y otras desgracias, así como para protegerla de la amenaza de incursiones de piratas, etc. Otro aspecto es de la fundación de hermandades que custodian algunas de estas imágenes de devoción como es el caso de la devoción a San Juan Bautista en La Laguna, santo al que se encomendó la ciudad tras una epidemia de peste y a la que el Cabildo erigió una ermita en su honor. La devoción fue fraguando poco a poco hasta que finalmente se decide fundar una Hermandad que se ocupara de su culto.

Las constituciones fueron aprobadas el 25 de mayo de 1767 (...). Además de regular algunos aspectos básicos para su funcionamiento (cuotas de entrada y anual, libros de hermanos y de cuentas, día para pedir limosna por las calles) los estatutos se ocupan de los dos ámbitos de actividad de la cofradía. Respecto a la vida piadosa y litúrgica se entiende que se celebraba un novenario en junio y que cada viernes se oficiaba una misa (...). Además los fieles debían confesar, comulgar y visitar la ermita de San Juan (...). En cuanto a la faceta asistencial, la cofradía se obligaba a costear una comida para los pobres de la cárcel <<que se conducirá a ella por los mismos cofrades en forma de procesión, precedida del estandarte, pendón o insignia de ella, rezando el rosario, en el día octavo de la novena>> (Rodríguez 2017, 41-42)

4.3 Corpus Christi

Como habíamos señalado anteriormente, la fiesta del Corpus Christi es muy antigua, pues data del siglo XIII, pero es con la Contrarreforma cuando adquiere un valor incalculable con el rito de la exposición de la Hostia consagrada en custodias de plata, oro y piedras preciosas, donde el arte de la orfebrería revela su mejor y más preciada cara, y por supuesto, con la procesión en las calles. La procesión del Corpus Christi merece estudios minuciosos ya que el cortejo era algo diferente a lo que nos podemos imaginar o estamos acostumbrados en otros desfiles. Para entender esta celebración, debemos conocer el impulso que la Iglesia quiere dar a la adoración del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Contrarreforma, ya que los protestantes negaban la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Es por ello que la procesión del Corpus adquiere un cariz propio de triunfal, un triunfo que es la victoria de la fe contra las herejías, realizado por la Eucaristía, centro y fuente devocional del Catolicismo. Este particular triunfo era representado en el cortejo procesional en dos partes diferenciadas. La primera parte tenía un componente más festivo, en donde se representaba el mal con gigantes y cabezudos deformes que atemorizaban a los niños, danzas populares y el principal elemento que encarnaba el mal, que era la tarasca. La tarasca es una especie de dragón cuya leyenda es provenzal. Según el relato, Santa Marta logró apaciguar a una extraña criatura monstruosa que amenazaba a los habitantes de Tarascón con un acetre de agua bendita y un hisopo. Esta criatura fue adaptada a muchos festejos como encarnación del mal, y en multitud de lugares de España y Latinoamérica su figura se incorporó a las procesiones del Corpus Christi.

Esta figura y su incorporación a la fiesta popular son buena muestra de cómo la leyenda (el mito) adquiere valor simbólico y se ritualiza (el rito): el dragón encarna al mal, que es derrotado por la virtud, representada por la doncella que cabalga sobre ella y la somete. Su representación se incorpora entonces a una fiesta religiosa tan importante como la del Corpus Christi, exponente del triunfo del bien sobre los males del mundo. (Cervantes Digital 2022).

Después de esta primera parte, de carácter más festiva y en donde se mostraba, de manera grotesca al mal, transcurría la segunda parte de la procesión, mucho más solemne y seria. En ella se veían representados los distintos gremios de la ciudad con su santo patrón al frente. Dependiendo de la ciudad, se sacaban unos santos u otros, dependiendo del patronazgo. Por último aparecía el clero con los acólitos, seminario y la custodia con la Hostia consagrada, en sus andas procesionales.

Esta procesión que ha llegado hasta nuestros días, fue bastante criticada durante la

Ilustración, ya que no se entendía el aparato barroco y festivo que había adquirido dicha celebración, y es así como en muchos lugares, la primera parte de la procesión fue eliminada, tanto por influencia de los ilustrados como de determinados obispos como vemos en el caso del Corpus lagunero:

La Ilustración trató de desterrar la concepción de la fiesta del Corpus como la expresión de una religiosidad aparatosa y teatral (...). Quería potenciar el culto solemne, pero desprovisto de todo ropaje barroco, del Único Dios, del sacramento del Altar. Por tal razón se oponen a la exhibición y cortejo de santos en la procesión. El Obispo Tavira ordena su supresión en 1793 en Las Palmas (...). Ese mismo año se dirige al Vicario de La Laguna refiriéndose al abuso que ha hallado en estas islas. (Hernández 2001).

Otras ciudades celebran el Corpus sacando a la calle sus mejores galas, es el caso de Toledo. La ciudad imperial se identifica con esta celebración que está considerada como su fiesta mayor. En la víspera del día grande, actualmente desfila la tarasca con los gigantes, cabezudos y danzas como antaño, pero hoy en un cortejo independiente al de la procesión. Pero sin duda el foco de atracción está en los cultos principales de la solemnidad de Corpus. Las calles se engalanan con toldos y tapices, desde las ventanas de las casas los fieles lanzan pétalos de flores al paso del Santísimo, el cual es transportado en unas andas y custodia procesionales, que pueden ser consideradas como una de las de mejor calidad artística del país, realizadas por Arfe.

La custodia fue ejecutada por Enrique de Arfe, platero de origen alemán, entre 1515 y 1523. Le fue encargada por el Cabildo de la Catedral de Toledo para albergar el ostensorio de oro, que perteneció a la reina Isabel la Católica, realizado por Jaime Aimeric. Dicho ostensorio fue comprado en 1505 por el Cabildo Primado en la testamentaría de la reina católica, por mandato del arzobispo Francisco Jiménez de Cisneros. Según la leyenda, la pieza fue realizada con el primer oro llegado de América. (Catedral Primada 2022).

También Sevilla, si bien no se conserva el desfile de la tarasca, sí que el pueblo ha logrado mantener la procesión de los santos protectores de la ciudad. El desfile comienza en la Catedral con un cortejo interminable compuesto por todas las cofradías de la ciudad. Las calles se adornan con multitud de escaparates que amanecen siendo altares con imágenes devotas de parroquias, hermandades o familias. Es posiblemente una de las celebraciones de Corpus más fieles a la que pudo ser celebrada en su origen en dicho lugar y que fue modelo para los festejos en otras poblaciones.

En La villa tinerfeña de La Orotava la fiesta se celebra dentro de un marco y escenario incomparable, de calles empedradas de accidentadas pendientes, con multitud de casas de estilo colonial canario, donde alcanza especial protagonismo la elaboración de alfombras de flores que aromatizan el paso de la procesión, además del gran tapiz central de la plaza del Ayuntamiento, el cual está elaborado con arenas provenientes del Parque Nacional de las Cañadas del Teide.

En Perú, concretamente en Cuzco, la celebración del Corpus ofrece el claro sincretismo entre la cultura inca y la católica llegada de España. Al llegar los conquistadores, vieron cómo una de las principales celebraciones de los incas, consistía en realizar procesiones con las momias de sus antepasados y la adoración y representación del sol como un disco. Esto, que en un primer momento pudo horrorizar a quienes venían de fuera, no tardó en sugerirles incorporar, como método de evangelización, la fiesta de Corpus Christi, sustituyendo las momias por las imágenes de los santos y el culto al disco solar por el culto a la Hostia consagrada en su custodia. A medida que avanzó la conquista, se le dio protagonismo a la nobleza inca en la procesión, y dicha tradición ha llegado hasta nuestros días en una procesión y fiesta que es una de las más importantes de Perú. **(Fig. 8)**

El Cuerpo de Cristo transfigurado como la consagrada hostia eucarística era mostrado al público durante la procesión del Corpus cuzqueño en una custodia dorada con forma de sol; los rayos de luz fabricados que emanan de la hostia' significan su poder trascendente (...). Cuando lo usaban estos caciques en el Corpus y otras ocasiones festivas el disco solar se refería al Inti/ el Sol/ la deidad tutelar del imperio Inca y al pasado andino precristiano. Engalanados como redivivos reyes precristianos los seguidores del Inti, los caciques incaicos coloniales, negociaron tácitamente su identidad con el transubstanciado Cuerpo de Cristo guardado en su disco solar. (Carolyn Dean 2002, 99-100)



Fig. 8: *Procesión del Corpus Christi en Cuzco.* (1675). Círculo de Basilio de Santa Cruz. Museo del Arzobispado de Cuzco.

5. LAS PROCESIONES EN LA ACTUALIDAD

Durante la Contrarreforma veíamos como el miedo actuaba en la sociedad como telón de fondo. Sin embargo, hoy en día prevalece, por encima incluso de la fe y la devoción en algunos casos, el arraigo popular que tiene una determinada imagen en un grupo y población. Y esta identidad y devoción vivas se expresa en la demanda que hoy siguen teniendo los escultores que se especializan en imaginería como los imagineros Francisco Romero Zafra, *de formación autodidacta. Nunca ha trabajado en taller de imaginería alguno. Por ello, el aprendizaje del oficio le ha costado, según confesión propia, mucho más esfuerzo, pero como contrapartida tiene a su favor la limpieza de estilo, no acusando la influencia de ningún maestro, salvo los grandes imagineros del barroco.*(Torrejón Díaz 2004). O Luis Álvares Duarte, *cuya calidad de sus obras le ha proporcionado una reconocida fama desde hace décadas, recogiendo el prestigio que la escuela escultórica sevillana mantuvo en el pasado* (Romero Torres 2004).

En dichas localidades o regiones, se crean estilos muy marcados de procesionar como por ejemplo, en Andalucía, donde la procesión y las fiestas que las vinculan se viven de

manera intensa. Es el caso de la Semana Santa sevillana, con una estética que es paradigma para muchísimos otros lugares:

El cortejo es unitario e incluye desde la cruz de guía que lo abre a una banda de música que lo cierra, y en el que figuran de forma destacadísima el paso de misterio (...). La Virgen en el paso de palio destaca sobremanera en este modelo y recibe especial atención tanto de los hermanos como de los espectadores (...) (Rodríguez Becerra 2019).

En la Semana Santa sevillana tiene especial protagonismo la Catedral, a donde las cofradías van en procesión a realizar su estación de penitencia, para luego regresar a sus sedes canónicas. Respecto a otros modelos llamativos, podemos destacar el modelo o estética malagueña. En Málaga cada cofradía tiene dos tronos,

el de Cristo, solo o formando un misterio o escena de pasión, y el de la Virgen que luce un largo manto bajo palio llevado por los hermanos u hombres de trono que marchan con túnica o traje oscuro de forma majestuosa. Igualmente, el modelo malagueño se distingue por la continuada y numerosa presencia de unidades militares, tanto en los desfiles procesionales de las cofradías a las que están vinculadas, como en las guardias de honor que montan a las imágenes en sus capillas. (Idem)

Ambas fórmulas no son más que una evolución histórica del modelo castellano, el cual es mucho más sobrio y busca la unión íntima y espiritual de los fieles con el misterio representado, más que el espectáculo externo visual.

Para terminar, es preciso tocar el tema musical, ya que desde finales del siglo XIX, la música procesional ha ido evolucionando hasta perfeccionarse, convirtiéndose en prácticamente un género con identidad propia. De aquellas tubas primitivas del Barroco, o las primeras escolanías, el siglo XIX trajo a las procesiones las bandas de música con percusión e instrumentos de viento, comenzando de forma tímida como acompañamiento, y adquiriendo una fama que hace que muchos compositores se dediquen exclusivamente a dirigir y a componer marchas procesionales dedicadas a multitud de titulares de hermandades.

Es a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando comienzan a surgir las primeras marchas dedicadas expresamente a las cofradías y hermandades. A pesar de que tomemos como referencia en muchas ocasiones a Andalucía, en esta ocasión aparece por primera vez Madrid, dado que será José Gabalda Bel, director de la banda militar de la Guardia Real en Madrid, quien componga las primeras marchas expresamente para Semana Santa; entre algunas de ellas destacan “El llanto” o “Soledad”

(LópezRamírez,2018).

6. CONCLUSIÓN



Fig. 9: Glicinia, también conocida como “Santasnoches”. Florece en torno a la celebración de la Semana Santa en Tenerife.

Nuestra principal intención en la realización de este trabajo ha sido la de aportar una visión distinta al fenómeno histórico de la procesión, centrándome en este rito, cuya configuración, pensamos ha de valorarse como una obra de arte en sí misma, que es viva, efímera y cuyo origen no está en las conocidas organizadas dentro de la Iglesia Católica, si bien, en este trabajo hemos querido centrarnos en ellas, sino en las culturas de la Antigüedad.

Asimismo, hemos querido profundizar en la relación con la imagen, bien sea como fin último de adoración, o como medio que representa a la divinidad. La consulta y estudio de fuentes bibliográficas acerca de este tema, nos ha permitido ampliar nuestros conocimientos. Un tipo de fenómeno que está enraizado en la historia e identidad de los pueblos, (**Fig. 9**) y que a su vez, es digno de estudio tanto por parte de la Historia del Arte, como por la antropología en general, ya que nos habla abiertamente de las actitudes y voluntades de la sociedad en un tiempo y lugares concretos. Aun así, la procesión y el culto a la imagen dentro

de la Iglesia Católica siguen vigentes y quizás más vivos que nunca. Sí, es una expresión viva, aunque adaptada a los tiempos actuales, tiempos en donde ya no es preciso el miedo ni la manipulación, aunque haya intentos por parte de muchos grupos, no solo religiosos, en la sociedad. Tiempos en donde no es preciso si quiera creer, sino ser un atento espectador. Una expresión que sigue atrayendo las miradas y curiosidades de muchos, especialmente de aquellos que han sido tocados con el don de la sensibilidad; don que en muchos casos, parece más necesario que nunca en los tiempos que corren.

7. BIBLIOGRAFÍA

-Asociación Española de Egiptología. 2002. <<Fiestas y tiempo libre>>. Acceso el 23 de junio. [Http://www.aedeweb.com/17-historia-de-egipto-fiestas-y-tiempo-libre/](http://www.aedeweb.com/17-historia-de-egipto-fiestas-y-tiempo-libre/)

-Akropolis.2002.<<Los misterios de Eleusis>>. Acceso el 23 de junio. [Http://akropolishistoria.wordpress.com/2016/01/30/los-misterios-de-eleusis/](http://akropolishistoria.wordpress.com/2016/01/30/los-misterios-de-eleusis/)

-Ballester, Ernesto. 2015. *Escultura barroca andaluza*. Madrid: Hiares Multimedia.

-Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2022 <<Entre el mito y el rito, o cuando la leyenda se hace fiesta (en torno a la leyenda de santa Marta y la tarasca)>>. Acceso el 13 de junio. [Http://cervantesvirtual.com/obra-visor/entre-el-mito-y-el-rito/](http://cervantesvirtual.com/obra-visor/entre-el-mito-y-el-rito/)

-Calero Ruiz, Clementina. 2021. <<Dar vida a las imágenes. Dramaturgia y fe en las calles>>. Pregón pronunciado en la Semana Santa del Puerto de la Cruz 2021.

-Calero Ruiz, Clementina 2008. <<Sociedad y cultura en los siglos del Barroco. El siglo XVII>>. En *Arte, Sociedad y Arquitectura en el siglo XVII. La Cultura del Barroco en Canarias*. (Vol.III), editado por Jaime H. Vera, 174. Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

-Catedral Primada. 2022<<La custodia>> Acceso el 28 de junio [Http://catedralprimada.es/info/corpus-christi/la-custodia/](http://catedralprimada.es/info/corpus-christi/la-custodia/)

-Dean, Carolyn 2002. *Los cuerpos de los Incas y el cuerpo de Cristo. El Corpus en el Cuzco colonial*. Lima. Universidad San Marcos.

-De la Nuez Pérez, María Eugenia. 2022.<<Las Panateneas: un ejemplo de las relaciones sociales a través de la fiesta>>. Acceso el 23 de junio de 2022. [Http://c:/Users/Usuario/Downloads/14776-texto%20del%20articulo-14853-1-10-20110601%10\(1\).PDF](http://c:/Users/Usuario/Downloads/14776-texto%20del%20articulo-14853-1-10-20110601%10(1).PDF)

-Ecured.2022 . <<Panateneas>>. Acceso el 23 de junio. [Http://ecured.cu/Panateneas](http://ecured.cu/Panateneas).

-Gállego, Julián. 1970<<Arte barroco en España>>. En *Historia del Arte* (Vol.VII). Editado por Francisco Vicens, 70. Barcelona: SALVAT Ediciones.

-García, Benjamín. 2014. *La imagen procesional cristiana*. Madrid: Academia Española.

-González, Ángel y Teodoro Larriba. 1995. *La Biblia didáctica*. Madrid: Ediciones SM.

-Hernández González, Manuel. 2001. <<El Corpus Christi de La Laguna a lo largo de su historia>>. En *Fiestas del Corpus Christi, San Juan Bautista y San Benito Abad*. Editado por Ayuntamiento de La Laguna. 42. La Laguna. Ediciones Canaricard.

-Laboa, Juan. 2008. *Atlas histórico de los Concilios y de los sínodos*. Madrid. CIDEP.

-López Ramírez 2018. <<Siglo XIX: los orígenes de un nuevo género musical>>. En *Didáctica de la Semana Santa*. Editado por s.n. 551. Quito. Editorial Universitaria Abya-Yala.

-Museo del Prado, 2022. <<Fernández, Gregorio>>. Acceso el 26 de junio. [Http://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/fernandez-gregorio/](http://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/fernandez-gregorio/)

-Rodríguez Becerra, Salvador. 2019. <<Modelos estructurales de la Semana Santa en Andalucía>>. Ponencia pronunciada en el VII Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías de Zamora del 21 al 24 de febrero.

-Rodríguez, Carlos. 2017. *¡Salud en la tierra!* Santa Cruz de Tenerife. Ayuntamiento de La

Laguna.

-Rodríguez Neila, Francisco. 1986. <<El esplendor del imperio neobabilónico>>. En *Gran Historia Universal* (Vol. II). Editado por Javier del Olmo, 361. Barcelona: SA. De Promoción y Ediciones.

-Romero Tous, José Luis. 2004. <<Luis Álvarez Duarte>> En *Artes y Artesanías de la Semana Santa Andaluza*. (Vol.III). Editado por s.n. 123-124. Sevilla: Tartessos. S.L.

-Sola Antequera, Domingo. 2005. <<Eleusis. Entre la vida y la muerte>> En *Imágenes de la muerte. Estudios sobre arte, arqueología y religión*. La Laguna: SPULL.

-Torrejón Antonio. 2004. <<Francisco Romero Zafra>>. En *Artes y Artesanías de la Semana Santa Andaluza*. (Vol.III). Editado por s.n. 115-116. Sevilla: Tartessos. S.L.

-Universidad de Almería. 2022. <<Juan de Mesa, escultor (1583-1627)>>. Acceso el 11 de junio. [Http://www.2.ual.es/ideimand/juan-de-mesa-1583-1627/](http://www.2.ual.es/ideimand/juan-de-mesa-1583-1627/)